

Sobre la reforma y la transformación



Dios nos llama a ser una comunidad en el mundo. Como el mundo que Dios creó cambia, nuestra reforma también continúa. Dios nos llama a una vida de cambio, reforma y transformación. Nutridos/as por la gracia de Dios, estamos investidos/as de poder para abogar por la justicia; alimentados/as por la Palabra de Dios, estamos investidos/as de poder para compartir el pan de vida con otras personas.

Dios nos otorga poder para hacer cambios, en particular cuando nos aflige el caos y el mal del mundo que nos rodea. Compartir el pan de justicia es nuestro llamamiento sagrado. Como participantes de la Preasamblea de Mujeres de la FLM, imploramos justicia en el mundo. Anhelamos una transformación cultural pues nos indigna que las vidas humanas, especialmente las de las mujeres y los/as niños/as, se consideren prescindibles; nos vemos a nosotros/as mismos/as, la FLM, como menos que una comunión plena cuando se impide a las mujeres liderar; nos apeña que personas de todo el mundo tengan menos de lo que justamente les corresponde en la mesa. ¿Qué podemos hacer?

Apelamos a la FLM para que sea una comunión inclusiva: que colabore con otros/as para acabar con la trata de seres humanos; que sea testigo del poder transformador del Evangelio y abrace totalmente las perspectivas y dones de las mujeres; que insista dentro de nuestras sociedades en que todos los pueblos tengan el derecho fundamental a la alimentación.

La necesidad es urgente, por lo que instamos a la FLM reunida en Asamblea a que ponga en marcha las medidas adecuadas: "[para] pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, [para] poner en libertad a los oprimidos y [para] predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18b-19).

Lo que sigue son nuestras alegrías y luchas, nuestras esperanzas y sueños. El árbol representa el crecimiento continuo, la vida y la energía en la comunión sobre el tema de la justicia de género, con profundas raíces que aseguran la estructura. A lo largo del folleto, las hojas denotan nuestras recomendaciones iniciales a la comunidad luterana.



Nuestras ofrendas en la mesa.



Dios, nuestro Creador, tú nos tejiste en el vientre materno. Nos llamas por nuestro nombre y nos pides que te sigamos. Oramos por que todas las personas puedan alcanzar el potencial que has puesto en nosotros/as para ser tus discípulos/as, sin el obstáculo de los prejuicios y temores de otros/as. Amén.



©FLM/T.Rakoto

Preparado y proclamado por la

**Preasamblea de Mujeres de la FLM,
Bossey, Suiza, 27-31 de octubre de 2009.**

Para más información, por favor, póngase en contacto con la Secretaría para la Mujer en la Iglesia y la Sociedad (WICAS, por su sigla en inglés):

Federación Luterana Mundial
Departamento de Misión y Desarrollo
La Mujer en la Iglesia y la Sociedad
150 Route de Ferney
P.O. Box 2100
CH-1211 Ginebra 2
Suiza

o visite:

[www.lutheranworld.org/what we do/dmd/DMD-WICAS.htm](http://www.lutheranworld.org/what_we_do/dmd/DMD-WICAS.htm) (en inglés)

Agradecimiento especial a M. McCracken, L. Post Bushkofsky y M. Sadler por las fotografías adicionales.

Las mujeres de camino a la Undécima Asamblea de la FLM



**DAMOS HOY NUESTRO
PAN DE CADA DÍA**

El hambre de justicia y el pan de vida



“Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron” (Lucas 24: 30-31).

Trata de seres humanos

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gálatas 5:1). “Respondiendo el Rey, les dirá: ‘De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’” (Mateo 25:40).

La comunidad comprometida: Dios nos llama como comunidad reunida en torno a la promesa de un nuevo pacto a ocuparnos de los/as huérfanos/as, las viudas, los/as pobres y marginados/as; hemos de ver a Cristo en nuestro/a prójimo/a.

Los dos reinos: La Creación es el reino de Dios. Dios utiliza la Ley para garantizar la paz y el buen gobierno, sancionar el mal y promover el bien. Dios usa el Evangelio a través de la Palabra y el Sacramento para perdonar pecados, confortar a los/as cansados/as y fortalecer la Iglesia y su pueblo.

- **Rechazo público a la trata de seres humanos.** Nos unimos al Consejo de la FLM en el rotundo rechazo a “la transformación de los seres humanos en productos, especialmente para el trabajo forzoso y explotador, la explotación sexual, el matrimonio forzado, el conflicto armado o la ‘extracción de órganos’” (2009).
 - ✦ Crear recursos, particularmente reflexión teológica, que ayuden a las iglesias a hablar sobre la trata de seres humanos. Los recursos deben cuestionar la visión de que la trata sucede en otros lugares y contextualizar la realidad.
 - ✦ Financiar una cumbre en la que participen teólogos/as, pastores/as, proveedores/as de servicios y víctimas de la trata de seres humanos para desarrollar estrategias y compartir experiencias y las mejores prácticas.
- **Entereza para las víctimas.** Expresamos nuestra más profunda compasión y pesar por todas aquellas personas que han sido víctimas de la trata de seres humanos y pedimos que sean tan honradas y respetadas como nosotros/as mismos/as.
 - ✦ Facilitar la creación de asociaciones y la cooperación entre la iglesia y la sociedad, pues ambas desempeñan un papel a la hora de provocar una transformación cultural y la eliminación de la trata de seres humanos, a través de la Ley y el Evangelio.
- **La mercantilización como pecado.** Creemos que la mercantilización de los seres humanos es pecaminosa. En algunos lugares, las propias mujeres se venden para poner comida en la mesa de sus familias. La Iglesia debe combatir la venta de los cuerpos de mujeres y niños/as, especialmente en este momento de crisis financiera mundial.
 - ✦ Luchar contra el consumismo y la mercantilización que fomentan la percepción de que las mujeres y los/as niños/as son prescindibles y vendibles.
 - ✦ Contrarrestar la valoración negativa del cuerpo femenino aumentando nuestra comprensión de que los cuerpos femeninos pertenecen al cuerpo de Cristo y alentando ritos y liturgias para los cuerpos y las vidas de las mujeres, que deben ser escritos en los idiomas y paradigmas locales.

Liderazgo de las mujeres

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

Vocación: El llamamiento a dirigir, servir y enseñar es una manifestación de la vocación que Dios ha designado para nosotros/as. Al considerar el ministerio de la mujer, pensamos de nuevo en el liderazgo y la asociación, el servicio y la diaconía.

Imagen de Dios: Los hombres y las mujeres son creados a imagen de Dios. La plenitud de la Iglesia requiere que tanto hombres como mujeres sean incluidos. Denigrar a las mujeres supone dejar una herida en el cuerpo de Cristo.

- **Ordenación.** Afirmamos enérgicamente el compromiso de la FLM con la ordenación de mujeres que contrajo por vez primera en la Asamblea de 1984.
 - ✦ Alentar a las iglesias miembro a elaborar legislación y reglamentación apropiadas que permitan a las mujeres ocupar puestos de liderazgo – ordenados y laicos– y seguir educación teológica.
- **Dones vocacionales.** Creemos que las mujeres aportan una perspectiva esencial a todos los tipos de ministerio –ordenados y laicos– en un mundo cada vez más fracturado y caótico.
- **Liderazgo vocacional.** Condenamos la existencia del “techo de cristal” que se asegura de que las mujeres –que pueden ver la cumbre de sus aspiraciones– no puedan ascender a los niveles de liderazgo más altos a los que quizá saben que han sido llamadas.
 - ✦ Identificar un proceso para designar candidatas a Presidente de la FLM, miembro del Consejo y otros puestos de la Federación Luterana Mundial.
- **Ofrecer modelos.** Reconocemos la importancia de ofrecer modelos y alentamos a las iglesias de todo el mundo a experimentar a las mujeres en el púlpito, en el altar y en los órganos de toma de decisiones.
 - ✦ Generar oportunidades para que las iglesias miembro vean cambios visibles en la familia luterana, por ejemplo, a través de visitas entre iglesias.
- **Teología.** Exaltamos las contribuciones de las mujeres a la teología –incluidas la teología feminista, de la mujer, mujerista– y abogamos por que se incluyan en la educación de todos los seminarios.
 - ✦ Crear un grupo de trabajo de la FLM para organizar la discusión teológica y buscar principios rectores de la justicia de género a fin de que las iglesias miembro puedan contextualizar y promover políticas de género.
 - ✦ Enseñar teología desde las perspectivas de las mujeres a estudiantes, pastores/as y líderes de las iglesias a través de consultas regionales y cursos de teología feminista impartidos en seminarios.

Justicia alimentaria

“[Una esposa capaz] considera la heredad y la compra, y con sus propias manos planta una viña. Se ciñe firmemente la cintura y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios [...]. Alarga su mano al pobre; extiende sus manos al menesteroso” (Proverbios 31: 16-18a, 20).

Fe y obras: En la fe, y a través de la gracia de Dios, recibimos las buenas nuevas de la salvación y el Reino de Dios. Sabernos amados/as y salvados/as por Dios nos devuelve a este mundo y al servicio del/de la prójimo/a. Oímos el llamamiento de Cristo en el de nuestro/a prójimo/a.

El llamado a servir: Desde sus comienzos, la Iglesia cristiana ha considerado fundamentales para nuestra vida común la diaconía y el ministerio de la Palabra y los Sacramentos. ‘Servir las mesas’ incluye garantizar que tienen alimentos para todos/as.

- **Derecho a la tierra y a la alimentación.** Lamentamos el hecho de que muchas mujeres no tengan acceso a la tierra, especialmente donde las leyes prohíben a las mujeres heredar propiedades. Afirmamos su derecho a una alimentación nutritiva y segura y al agua limpia. Nadie debería pasar hambre y todos/as habríamos de alimentarnos con comida disponible, accesible, asequible y aceptable.
 - ✦ Alentar a las iglesias a que participen en campañas para insistir en las medidas, compromisos y actitudes de sus gobiernos con respecto a la justicia alimentaria, en particular las que atañen a mujeres y niños/as, con el fin de obtener información y formular medidas específicas.
- **Proclamar la disparidad.** Reconocemos el abismo que separa a quienes sufren hambre y privaciones de quienes consumen demasiado. Cuando oramos, admitimos que los alimentos son un don de Dios y pedimos que sigan sustentando nuestra vida diaria.
 - ✦ Para que aumente en todo el mundo la soberanía alimentaria, nuestra transformación ha de contribuir a la justicia de género. Nosotros/as, en la FLM, debemos conectar a las iglesias y al mundo en nuestros actos de transformación para un cambio sostenible a largo plazo.
- **Producción, distribución y consumo de alimentos.** Lamentamos que aunque en todo el mundo las mujeres siguen siendo las principales productoras de alimentos, con frecuencia son ellas las últimas en recibir lo que han producido. La justicia alimentaria exige una producción, una distribución y un consumo justos.
 - ✦ Alentar la participación activa de las iglesias miembro en la lucha por la justicia alimentaria, por ejemplo, a través de campañas ecuménicas tales como la “Semana de Acción de las Iglesias sobre los Alimentos” de la Alianza Ecuménica de Acción Mundial centrada en la disparidad entre los géneros.